

La pandemia tecnológica: su influjo en la educación

Por Celeste Claudia Bustos¹

Resumen: El presente escrito invita a pensar la problemática actual que existe entre la educación y la tecnología. La educación en general, y toda práctica educativa en particular, está basada en principios que la sostienen y fundamentan como práctica social específica. Se podría argumentar que la tecnología ha reducido la necesidad de los educandos. Después de todo, gran parte del conocimiento acumulado en el mundo está ahora a sólo un clic de distancia. Pero, ¿somos los docentes responsables solamente de la transmisión del conocimiento e información? ¿Cuál es nuestro papel en la sociedad actual? ¿Desde qué lógica se lo está pensando?

Palabras clave: Educación, reformas educativas, tecnología.

¹ Profesora en Filosofía.

En éstas últimas décadas se vienen produciendo una serie de “pandemias” de reformas educativas. Estas reformas, en general, aspiran a transformar drásticamente la educación mediante la introducción de una multiplicidad de herramientas, entre ellas, las TICS², que son consideradas como el elemento novedoso de la economía moderna.

Éstas son una importante oportunidad para emprendedores ya que permiten no sólo la creación de negocios en sectores emergentes, sino que también se puede aplicar en negocios tradicionales, por ejemplo.

Este tipo de propuestas pensadas hacia lo educativo están muy marcadas por una racionalidad económica. Es decir, parecería ser que pasan más por el ámbito privado y sus organizaciones, que por la educación. En éste sentido, debemos preguntarnos cómo somos concebidos los docentes desde ésta lógica. Si somos pensados como meros gestores escolares, aplicacionistas de fórmulas o *profesionales con criterio propio y agentes políticos de cambio social*.

A través de la virtualidad de las clases se pretende la continuidad pedagógica que aspira a funcionar aún en contextos muy diferentes y presume la igualdad de condiciones de los sujetos implicados en la enseñanza. Asegurar que “todo estamos en el mismo barco” refleja una visión sociológicamente *pobre* de las condiciones de vida de las personas.

El gran desafío actual es *pensar en el acompañamiento a las trayectorias escolares en contextos altamente vulnerables para no ensanchar más las brechas, entre ellas, la digital*. Si bien las tecnologías irrumpen como posibilidad de aprendizaje, lo hacen en un contexto en el que las desigualdades sociales, que se arrastran hace tiempo por políticas de ajuste y vaciamiento, se evidencian y potencian. De otra manera, la presunta “continuidad pedagógica” puede ser, en sí misma, no pedagógica. Las relaciones sociales van perdiendo su carácter directo y humano, centrándose en el valor instrumental y eficientista, algo que contribuye al aislamiento del individuo.

En éste sentido, me gustaría iniciar un ejercicio intelectual de pensar en la situación que llamamos típicamente “educativa” y descubrir sus elementos. Uno de ellos es la presencia de sujetos cuya relación está unida en torno al aprendizaje (educandos y estudiantes). Estos sujetos se encuentran en un determinado espacio, denominado espacio pedagógico, en el cual transcurre un tiempo, llamado tiempo pedagógico.

Estos elementos son irremplazables por las nuevas tecnologías. Si bien éstas amplían el horizonte de oportunidades de desarrollo, la relación entre educación y tecnología se manifiesta como un campo con límites. Su uso integrado a las propuestas pedagógicas del aula da resultado positivo, pero no por ello debemos asegurar la sustitución de lo educativo a través de éstas. Por sí solas, no son un factor de mejora de los aprendizajes. Podríamos añadir: *la tecnología no es el docente, está ahí para asistirlo*. Sólo cambiará la forma como enseñamos.

Si bien la información es más libre y eso permite la democratización, también es cierto que la misma es brindada al público de una forma desorganizada y desprovista de registro. Público que, muchas veces, es incapaz de discernir y consumir críticamente lo que encuentra en internet y sitios de navegación.

Las propuestas de educación a distancia llaman a cubrir todas las necesidades formativas de la población. Una tarea perentoria que implica una responsabilidad inmensa.

² Tecnologías de Información y Comunicación.

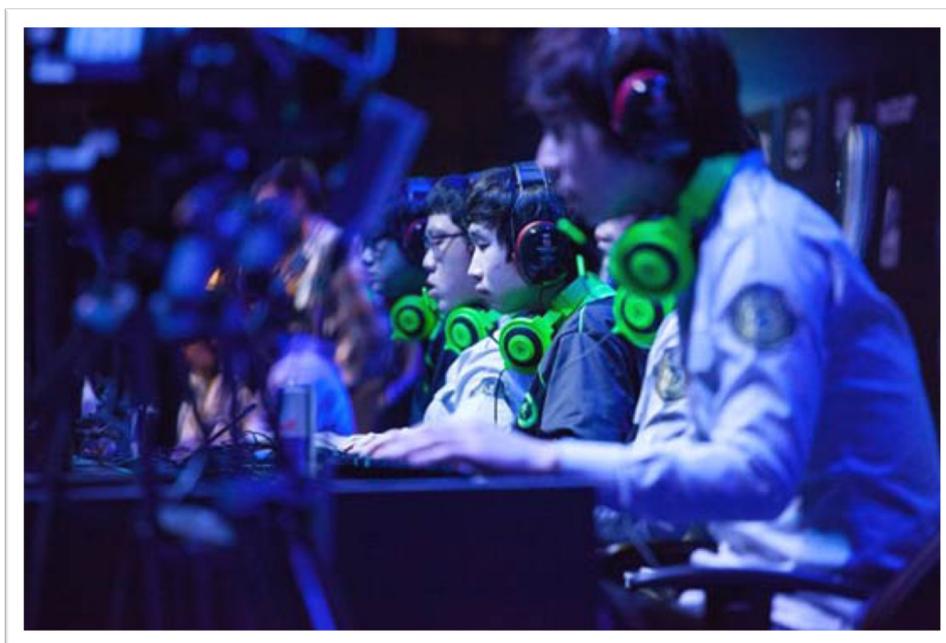
Una de las dificultades con las que nos tropezamos es pensar, además, sobre la enseñanza de las disciplinas humanísticas. Proyectando a éstas como el conjunto de asignaturas que, frente al frenesí de la acción inmediata que prevalece en las pantallas, engendran esos momentos tan necesarios en los que uno puede pensar, reflexionar, entender el mundo y también decidir, lo que queremos/podemos hacer con ese mundo. Posibilitan el intercambio de saberes en cooperación y construcción de un nosotros que invierte el imperativo individual. Esperemos que el COVID-19 no permita internalizar socialmente el terror hacia el contacto con Otros, ni siga propagando la parálisis relacional que arrastran las tecnologías de la comunicación.

No debemos olvidar que la educación es una práctica humana, y, por eso mismo, colectiva y en relación con Otros. Intervienen en ella tanto las mentes como los cuerpos. *Insistir en que la tecnología podría reemplazar a los docente sería equivalente a decir que el lápiz, o incluso otra herramienta más sofisticada, puede reemplazar al escritor.* Es cierto que una máquina podría producir un escrito de manera estandarizada, mucho más rápido que cualquier escritor por sí mismo. Pero los estudiantes no son piezas, objetos producidos masivamente y de manera estandarizada.

“El hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos, no sólo está en el mundo sino con el mundo”(Freire, 1997: 1).

Al igual que Paulo Freire, estoy convencida de que *nadie puede dar clases ni educar sin tener la convicción de creer en lo que hace.* Educar es una *praxis* que se sostiene por miles de anónimos y anónimas trabajadores y trabajadoras de y por la educación, que, aún en las peores condiciones materiales y simbólicas, lo hacen posible.

Con esto alcanza para rendirle a la escuela y educandos, una vez más: nuestro más solidario respeto.



Pandemia tecnológica entre lxs jóvenes

BIBLIOGRAFÍA:

Cerletti Alejandro (2008) Repetición, novedad y sujeto en la educación. Un enfoque filosófico y político (Buenos Aires: del estante).

Rattero C. (2009) La poquedad pedagógica. En rev. El cardo: "Los rostros de la cultura actual". FCE. UNER.

Terigi Flavia (2010) "El saber pedagógico frente a la crisis de la monocronía" en Educar: saberes alterados Frigerio, Graciela; Diker, Gabriela (Comp.) (Buenos Aires: CLACSO).

Paulo Freire. (1997). "La educación como práctica de la libertad". Ed. Siglo veintiuno, s.a.